

Prehistoria latina del español *

Las fluctuaciones y vaivenes del pensar y sentir de un pueblo histórico cargado de siglos, van señalando y dejando su marca en las transformaciones vivas de su lenguaje, según se lo sugiere e impulsa el sedimento estable y fecundo de los hechos de su historia que vive y conserva en su patrimonio moral. Y particularmente queda trazada esa rodera y surco en la evolución interna de su vocabulario. Hay, en efecto, vocablos que, arrancando de una forma prehistórica, es decir, de una forma de otra lengua, precedente y alejada de la nativa del propio lenguaje, van desarrollando sus elementos fonéticos y morfológicos al paso de los usos hablados, que son inestables y cambiables; y así, la metamorfosis fonética, adquiere a la vez un valor fonemático y una metamorfosis muy diferenciada y especificada con relación a su primitivismo prenatalivo y preautónomo. Pero, por otra parte, también se produce el hecho, no raro, de que la evolución del vocablo se detiene, porque se detiene su uso, y entonces desaparece del foro de la lengua literaria y de la escena de la lengua hablada el significante de un término, que fue vigorosamente vivido en el espíritu y en la tradición de los hablantes, y cuyo significado es preciso suplir con el de otro significante.

¿QUE VERBO ES «AJAMAR» O «ALLAMAR»?

Veamos, pues, a este respecto, un ejemplo más de este fenómeno histórico-lingüístico en el español arcaico «*allamar* / *examar* / *ajamar*».

(*) Ver *Helmántica* XXIV (1973) 359-76; XXV (1974) 357-77.

HELMANTICA, XXV (1974) 447-496.